

## Frente a negras pasiones... una pasión negra: claves para entender la vigencia del pensamiento (afro) latinoamericanista de Juan Montalvo

**FRANKLIN MIRANDA**

Universidad de Chile

### RESUMEN

El autor relee algunas propuestas culturales de los ensayos de Montalvo. Comienza por defender el rasgo de la polémica, en cuanto una herramienta estética y ética: la emplea con afán literario —en el mismo estilo de Sarmiento, González Prada, entre otros— y también como escritor vinculado a la política militante, para incentivar así a una audiencia poco letrada. En su pensamiento, señala oscilaciones entre ideas europeizantes, hispanoamericanistas y claramente latinoamericanistas. Hay coincidencias entre Montalvo y Pedro Henríquez Ureña al pensar lo latinoamericano; su noción se mueve entre aquella de lo nacional y del sujeto popular (vínculos con Martí y Bello). Considera a la nación como una totalidad cooperativa, en una propuesta anticolonial, de carácter republicano: donde prevaleciera la libertad de opinión, la fraternidad, y la democracia. Analiza las ideas de Montalvo sobre las masas populares, destacando el rasgo humanista en las acepciones de civilización y barbarie (que sería lo opuesto a la paz que se obtiene por el respeto y no por el miedo a los gobernantes o a la Iglesia). Montalvo aboga por la creación de un pueblo virtuoso a partir del trabajo y de un equilibrio entre la razón y los placeres; justifica la necesidad de la ilustración popular y de que un héroe guíe al pueblo (no que lo esclavice). Sin embargo, al momento de definir las clases sociales significativamente no considera las nociones de casta. Al referirse al pueblo afro, vuelve a sostener que es la esclavitud la que los coloca en una situación inferior, insistiendo en que no existe una inferioridad innata.

**PALABRAS CLAVE:** pensamiento latinoamericano; Pedro Henríquez Ureña; José Martí, Andrés Bello; ensayo del siglo XIX; pueblo; esclavitud; civilización; barbarie; liberalismo; ilustración.

## SUMMARY

The author rethinks some of the cultural proposals in Montalvo's essays. He begins by defending the characteristic of the controversy as an esthetic and ethical tool: he employs it with a literary zeal—in much the same style as Sarmiento, González Prada among others—and also as a writer linked to militant politics to encourage a not so very educated audience. In his thinking, he points out the oscillations between pro-European, Hispano-Americanist and Latin-Americanist ideas. There are coincidences between Montalvo and Pedro Henríquez Ureña on considering what is referred to as Latin American; their thinking moves between that which is considered national and of the popular subject (links with Martí and Bello). The author considers the nation as a corporate totality, in an anti-colonial proposal of republican character: where the freedom of opinion, fraternity and democracy would have prevailed. He analyzes Montalvo's ideas about the popular masses, emphasizing the humanist trait in the meaning of civilization and barbarism (that would be the opposite to peace which is obtained by respect and not by fear of political leaders or of the church); Montalvo advocates the creation of a virtuous people as a result of work and a balance between reason and pleasures; he justifies the need for popular illustration and that a hero guides the people (not enslave them); nevertheless, on meaningfully defining the social classes he does not consider notions of cast. On referring to the Afro people, he again maintains that it is slavery, which places them in an inferior position, insisting in the non-existence of innate inferiority.

KEY WORDS: Latin-American thought; Pedro Henríquez Ureña; José Martí; Andrés Bello; 19th century essay; people; slavery; civilization; barbarism; liberalism; illustration.

*Las razas oprimidas y envilecidas durante trescientos años, necesitan ochocientos para volver en sí y reconocer su derecho de igualdad ante Dios y la justicia. La libertad moral es la verdadera, la fecunda. Decirle a un negro: «Eres libre», y seguir vendiéndolo; decirle a un indio: «Eres libre», y seguir oprimiéndolo, es burlarse del cielo y la tierra. Para esta infame tiranía todos se unen; y los blancos no tiene vergüenza de colaborar con los mulatos y los cholos en una misma obra de perversidad y barbarie.*

Juan Montalvo, *El Espectador*

CONSIDERADO UNO DE los grandes intelectuales hispanoamericanos de la segunda mitad del siglo XIX, el ensayista, novelista y dramaturgo ecuatoriano Juan Montalvo (Ambato, 1832-París, 1889) ha sido relegado a una posición secundaria, dentro de la tradición teórico-crítica latinoamericana durante el siglo XX y lo que va del XXI. Pese a formar parte de ese grupo de figuras sobre el cual, según Pedro Henríquez Ureña,<sup>1</sup> debía fundarse el canon

---

1. «La historia de la América española debe escribirse alrededor de unos cuantos nom-

del pensamiento y literatura de América Latina, Montalvo es el único cuyo pensamiento no ha sido estudiado con suficiente profundidad y justicia en nuestro continente.

Si bien encontrar y explicar las razones por las que esto ocurre ya constituye parte de un proyecto reivindicatorio, creemos, sin desmedro de lo anterior, que centrarse en y recuperar del legado montalvino aquello que aún tiene vigencia se vuelve aún más importante, pues permite no solo acercarnos a una idea bastante adelantada para su tiempo de lo que puede ser una identidad latinoamericana, sino también examinar el rol específico que en ella ocupan las masas populares, indígenas y sobre todo afrolatinoamericanas.

La polémica, no bien valorada, ni entendida como género literario, y un pensamiento oscilante que va y vuelve entre la tradición y la ruptura (hacia atrás y hacia delante) son acaso dos de los motivos (íntimamente ligados entre sí) por los que este ensayista se diluye en nuestra historiografía. Contrariamente a aquello, creemos que una relectura de estos aspectos centrales de su obra puede entregarnos el real aporte de Montalvo a la idea de lo latinoamericano.

Y es que pese a la coyuntura a la que aluden sus ataques verbales, Montalvo plantea directamente o deja entrever propuestas filosóficas y culturales que si bien se fundamentan en valores liberales modernos, occidentales y de la época, también poseen un matiz propio que posiciona su pensamiento, sobre Ecuador, Latinoamérica y el mundo, más allá de sus contemporáneos, y de algunos cuantos pensadores posteriores a él.

Con esta premisa en mente, este trabajo se abocará, respetando la cronología pero sobre todo lo sistemático de su proyecto, a sus tres grandes polémicas *El Cosmopolita* (1866-1869), *El Regenerador* (1876-1878)<sup>2</sup> y *Las Catilinarias*<sup>3</sup> (1880-1882) dirigidas en su tiempo a los gobernantes ecuatorianos Gabriel García Moreno, Antonio Borrero e Ignacio de Veintemilla res-

---

bres centrales: Bello, Sarmiento, Montalvo, Martí, Darío, Rodó». Henríquez Ureña, Pedro, «Camino de nuestra historia literaria» de «Seis ensayos en busca de nuestra expresión», en Emma Susana Speratti, edit., *Obra crítica*, México, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1960, p. 255.

2. Los artículos originales de estas dos primeras obras fueron publicados por Montalvo en los periódicos del mismo nombre creados por él. Para este ensayo hemos recurrido a Juan Montalvo, «El Cosmopolita» y «El Regenerador», en Benjamín Carrión, comp., *Las Catilinarias, El Cosmopolita y El Regenerador*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977.
3. Juan Montalvo, *Las Catilinarias*, Estudio introductorio y notas de Plutarco Naranjo, Quito, Libresa, Colección Antares, vol. 25, 1994.

pectivamente. Insistimos en que el análisis tomará en cuenta los procesos de desenmascaramiento que Montalvo, a través del ataque verbal, hace de las falacias políticas y económicas sobre las cuales montan sus discursos y acciones las autoridades a las que él se refiere, no obstante, el énfasis de nuestra lectura estará puesto en lo propositivo de su discurso. Por ese mismo motivo, cuando sea necesario acudiremos a ciertos ensayos donde el pensamiento de Montalvo no está mediado por la diatriba.

## EL VALOR DE LA POLÉMICA EN EL DISCURSO MONTALVINO

Los múltiples elogios que la obra de Juan Montalvo ha recibido a lo largo del tiempo giran alrededor de unos cuantos temas centrales: el estilo literario, el lenguaje ensayístico, el trato renovador de las letras hispánicas, el ataque verbal de sus polémicas. Aunque no hay dudas acerca de la importancia y calidad de esos aspectos de su trabajo, también es cierto que el interés que se ha puesto en ellos ha dejado a su ideario en un segundo plano.

En este sentido, la polémica como forma de expresión ha sido el aspecto de la obra montalvina que más atención ha recibido, pero al mismo tiempo, al ser entendida parcialmente, se ha constituido en la mayor sombra sobre su pensamiento.

Si bien es cierto, Montalvo eligió (o fue obligado por las condiciones políticas, económicas y culturales de la época a elegir) el tono polémico para desarrollar su discurso ensayístico, valorar a la polémica solamente como un ataque verbal dirigido a una persona, institución o evento, por un lado limita la trascendencia de su obra a la coyuntura y, por otro lado, reduce las condiciones literarias de la misma. A la luz de esto, se vuelve claro porque Rafael Blanco-Fombona sentencia que, en tanto luchador, el nombre de Montalvo es más célebre que sus obras o que ha sido más admirado que leído.<sup>4</sup>

Ahora bien, si entendemos la polémica hispanoamericana del siglo XIX como lo hace Rafael Gutiérrez Girardot,<sup>5</sup> es decir, como crítica racional

---

4. Cfr., Rafael Blanco-Fombona, «Prefacio» a Juan Montalvo, *Siete Tratados*, t. I, París, Casa Editorial Garnier Hermanos, 1923.

5. Rafael Gutiérrez Girardot, *La formación del intelectual hispanoamericano en el siglo XIX*, Maryland, Latin American Studies Center, 1990, p. 29.

al pasado, estaremos en condiciones de compartir con él, que ese siglo fue el de la constitución del ensayo y de la crítica racional al pasado en Hispanoamérica y podremos agregar que evidentemente la una no hubiera sido posible sin la otra.

Lo que cabría llamarse «actitud polémica» o lo que se ha llamado «tono polémico» [...] adquirió en ellos (*Fernández de Lizardi, Sarmiento, Bilbao, Montalvo, González Prada*) autonomía y dignidad literaria, es decir, dejó de ser «panfleto» o «disputa», ataque solamente personal o invectiva. El ataque a la persona o a las instituciones [...] era un ataque, una crítica «ilustrada» a las visiones de mundo y a las situaciones sociales y políticas que se cristalizaron en ellas.<sup>6</sup>

Por este motivo el ensayo hispanoamericano del siglo XIX, desde la polémica, según Gutiérrez Girardot, trajo consigo la renovación de la prosa literaria de lengua española. Benjamín Carrión también lo entiende así y por ello cita a Rodó cuando se refiere a Montalvo. «Y encarado bajo esta faz, el valor ideológico de su obra iguala, o se aproxima, al que ella tiene en la relación de arte puro».<sup>7</sup>

Lo interesante de esta definición ética-estética de la polémica, como género literario es que supera el carácter destructor del ataque verbal y nos revela cómo en ella se encierra también una propuesta. Y es que al hacer la crítica a una visión de mundo (dictatorial-hegemónica) se lo hace a partir de una cosmovisión otra, sobre la que, consecuentemente, se propone construir un proyecto (nacional o continental pero en cualquier caso distinto al orden imperante).

Así, en *Las Catilinarias* y aunque no sea tan específico en la exégesis de las ideas de Montalvo, Plutarco Naranjo al menos puede reconocer que entre los insultos tajantes y sangrantes, entre la ridiculización y risa de los adversarios políticos, encontramos un pensamiento político, ideologías y principios filosóficos, enseñanzas y mensajes que no han perdido vitalidad.<sup>8</sup>

Pero si en *El Cosmopolita*, *El Regenerador* y *Las Catilinarias* existe una unidad textual, peso y sentido doctrinario,<sup>9</sup> ¿por qué el autor ecuatoria-

---

6. *Ibíd.*

7. Benjamín Carrión, *El pensamiento vivo de Montalvo*, Buenos Aires, Losada, 1961, p. 28.

8. Plutarco Naranjo, «Nota introductoria», en Juan Montalvo, *Las Catilinarias*, 1994, p. 20.

9. Pese a lo fragmentario del discurso de Montalvo, Andrés Roig (en la introducción a su

no se vale de la polémica y del formato del periódico (en las dos primeras obras mencionadas) para expresar sus ideas?

Es difícil aseverar simplemente y de una sola vez, como lo hace Óscar Efrén Reyes,<sup>10</sup> que las pugnacidades políticas ecuatorianas (liberales y conservadores) durante el tiempo en que escribe Montalvo no dan lugar para otras actividades intelectuales que no sean las de la polémica. Esto se desmiente a partir de la constatación de que durante esta misma época nace la novela ecuatoriana propiamente tal (desde la facción conservadora con *Cumandá* de Juan León Mera (1879), luego se publicaría póstumamente (1898) *Los Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, escrita por Juan Montalvo (entre 1871-1872). Pero más importante que eso, la existencia de la polémica montalvina, como género literario preferido por el autor debe explicarse no solo en función del contexto sino también de las intenciones del emisor, del mensaje mismo, del medio y por supuesto de sus receptores.

Lo primero que hay que reconocer es que el concepto de polémica está, como afirma Gutiérrez Girardot, estrechamente ligado al de «opinión pública». «‘Examen libre y público’ que en nombre de la razón no se detiene ante la sacralidad y la majestad de la Iglesia y del Estado: estos son ‘polémica’ y ‘opinión pública’ de modo conjunto, como presupuestos recíprocos».<sup>11</sup>

De ahí que los proyectos de los grandes polemistas hispanoamericanos del siglo XIX, como Sarmiento, González Prada, Montalvo, entre otros, puedan ser homologados desde el aspecto teórico abstracto (no así desde los planteamientos político-sociales). Montalvo al igual que ellos, utiliza la polémica para criticar un estado de las cosas que se entendía como verdad única. En su caso, los dardos estaban dirigidos a la barbarie que significaba para Ecuador y América Latina, el momento posindependentista, caracterizado por el caos social de las guerras civiles, el conservadurismo político y religioso, el militarismo, la subordinación a Europa, la falta de libertad ocasionada

---

obra *El pensamiento social de Juan Montalvo. Sus lecciones al pueblo*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, 1995), manifiesta esto con respecto a *El Comopolita* y *El Regenerador*. Nosotros estamos de acuerdo con ello, pero además lo ampliamos a *Las Catilinarias*.

10. Óscar Reyes, «Reseña de la historia cultural del Ecuador», en Juan Montalvo, *Ensayos, Narraciones y Polémica*, Buenos Aires, Jackson Editores, 1946, p. XVII.

11. R. Gutiérrez Girardot, *La formación del intelectual hispanoamericano en el siglo XIX*, p. 28.

por las dictaduras. Al igual que Sarmiento,<sup>12</sup> aunque con diferencias en cuanto al contenido mismo de sus ideas,<sup>13</sup> utilizar este formato respondía por un lado a la necesidad de criticar racionalmente el estado rudimentario de las culturas americanas y por otro a la de construir una nueva civilización a partir de la difusión y apropiación de una ideología concreta.

Ahora bien, efectivamente, en la polémica hay un componente de lucha a partir de una cosmovisión, en el caso montalvino, liberal progresista. Sin embargo, a diferencia de sus predecesores –Espejo, Nariño, Miranda– actores casi siempre de la lucha armada y al mismo tiempo suscitadores de la revuelta, levantadores de ánimo, clarificadores en terreno campesino de las ideas libertarias, Montalvo era

... un hombre de *cultura* incapaz de tomar el fusil y lanzarse a la montonera, pelea desde la clandestinidad, desde la hoja volante, la revista de pocas páginas, el periodiquillo que se entrega, se presta de la mano a la mano, el panfleto incendiario, insultante casi siempre, calumnioso, muchas veces que, acaso como la epopeya homérica, se transmite en las etapas duras, de boca en boca...<sup>14</sup>

En otras palabras, si bien no estamos frente a un revolucionario de armas, sí lo estamos frente a un escritor vinculado profundamente con la política militante. Montalvo se adecua así a una época en la que tanto en Ecuador como en Latinoamérica carecemos del escritor profesional, en el sentido moderno de la autonomía del campo. De hecho el autor ecuatoriano, a excepción de los últimos años de su vida en París, donde debido justamente a la modernidad, a la precariedad económica, pero también a ese reconocido orgullo y caballerosidad que le impedía seguir recibiendo ayuda de amigos y mecenas; «no se ganó la vida con su pluma, y odiaba el sentido prosaico que tiene escribir para ganar el pan. –Mi pluma no es cuchara –decía».<sup>15</sup>

---

12. Víctor Barrera, «La polémica como manifestación crítica y literaria: Domingo Faustino Sarmiento», en *La formación del discurso hispanoamericano (1810-1870)*, Universidad de Chile, 2005, tesis de doctorado.

13. Veremos esto más adelante.

14. B. Carrión, «Prólogo» a *Las Catilinarias, El Cosmopolita, El Regenerador*, p. XV.

15. Ángel Rojas, *La novela ecuatoriana*, Guayaquil-Quito, Publicaciones Educativas Ariel, Biblioteca de Autores Ecuatorianos, vol. 29, s.f. [1948], p. 70.

Pero volviendo a la idea de ilustración en torno a un ideario, creemos que la afirmación de Barrera, a propósito de la polémica de Sarmiento, puede aludir también al proyecto de Montalvo.

[...] en esa narración desafiante de los hechos... busca la reacción, la respuesta y aquí yace una gran diferencia entre este autor y el escritor promedio de épocas pasadas: la necesidad de un público lector con el cual dialogar. Es imposible pensar en el autor... como un ensayista encerrado en la torre de un castillo, a lo Montaigne, preocupado solo por responderse a sí mismo. Él no es un autor de biblioteca (nunca lo será), sino el escritor que confronta la biblioteca con el mundo exterior (ese espacio que está afuera de los libros, al margen de la escritura) y desde allí (ese territorio intermedio) ensaya sus propias ideas.<sup>16</sup>

El ensayista ecuatoriano gozaba de un bagaje intelectual amplísimo que se volcaba en su escritura, pero hay que reparar en que su formación fue autodidacta y sus divagaciones estaban marcadas por las experiencias en sus viajes y por la vida misma en Ecuador.

Andrés Roig se refiere a este aspecto de su obra como eficacia periodística.<sup>17</sup> Sin embargo, el aspecto más importante de esta realidad se concentra no solo en la efectiva difusión de su pensamiento entre la clase media ilustrada emergente,<sup>18</sup> a la que Montalvo pertenecía y por la que honestamente abogaba, sino también en la expansión y recepción productiva (aunque no haya sido su principal objetivo debido a su excesivo interés en la difusión de la letra escrita, de la imprenta), que sus ideas de libertad, fraternidad y solidaridad tenían, a partir de la oralidad, en el *pueblo*.<sup>19</sup>

Si por un lado Montalvo estaba consciente de que su ensayo-polémica en formato periodístico estaba dirigido a un cierto grupo de lectores (a ilustrados, jóvenes, liberales y a sus enemigos), por otro lado, su propósito

16. V. Barrera, *La formación del discurso hispanoamericano (1810-1870)*, p. 235.

17. A. Roig, *El pensamiento social de Juan Montalvo. Sus lecciones al pueblo*.

18. Se debe reconocer que sus escritos, en general, no estaban destinados al lector corriente. También se debe tener en cuenta que son jóvenes lectores de Montalvo los que conspiran contra Gabriel García Moreno y cometen el tiranicidio.

19. En Montalvo se alternan dos ideas distintas, pero complementarias de pueblo: la plebe misma (junto a la integración de ésta a la unidad nacional) y la idea de pueblo-nación. Luego lo revisaremos en detalle, ahora simplemente queremos dejar constancia de nuestra afirmación, a partir del público receptor, el medio y el mensaje.

quijotesco<sup>20</sup> era por supuesto más ambicioso: quería preparar lectores al tiempo que difundir entre ellos una razón pública<sup>21</sup> encaminada a construir una nación republicana, democrática, liberal. Entre *El Cosmopolita* y *El Regenerador*, se despliega una serie de artículos denominados «Lecciones para el pueblo», donde definitivamente se aboca a este doble propósito. Montalvo intuye, como lo hace Sarmiento, la importancia de la prensa como arma crítica y revolucionaria. «La episteme occidental es instrumento, no meta. Él confía en la potencia de los pueblos americanos [...] y apela a la discusión, a la polémica, para su estímulo».<sup>22</sup>

Es por tanto en el campo de la polémica intelectual arraigada en una realidad americana, donde Montalvo lucha por desenmascarar los lastres de la sociedad y por reconstruir una nueva civilización. Al mismo tiempo, es este tipo de ensayo encendido, entregado al libre examen, cargado de ironía, crítico y formador, anhelante de la última palabra, el que permite la asunción de un pensamiento propio, contradictorio para algunos estudiosos, o en búsqueda del equilibrio para el mismo Montalvo. En su polémica se encuentran al mismo tiempo la razón, la pasión y la fe; categorías jerárquicas dicotómicas y esencialistas, pero también la superación de ellas en el reconocimiento de la construcción discursiva de las «verdades»; la idea de unidad en la diversidad; la reivindicación de lo individual en un núcleo popular; la lucha entre lo local y lo cosmopolita. Se trata, en otras palabras, del discurso de un sujeto heterogéneo que alude a múltiples temporalidades y en el que se conflictúa la condición marginal, la extracción social y étnico-cultural latinoamericana con la idea de civilización moderna.

Pero, ¿cuáles son específicamente estas propuestas en apariencia contradictorias sobre las que Montalvo monta sus polémicas?

---

20. La calificación de un Montalvo quijotesco la hacen muchos autores. Uno de los que destaca es Miguel de Unamuno (en su «Prólogo» a la primera edición de los *Siete Tratados*, publicada por la editorial Garnier Hermanos en París) y se refiere así a la lucha denodada y eterna que lleva adelante Montalvo para alcanzar su sociedad utópica. En cierto sentido, un destino similar al del mito de Sísifo. Nosotros queremos adherirnos también a ese quijotismo pero en el aspecto de la ilustración del pueblo a través de sus ensayos. Hay efectivamente una intención de ilustrar y aunque en primera instancia no puedan ser leídos sus textos por el pueblo, cree en la posibilidad de que se transmitan sus ideas.

21. V. Barrera, *La formación del discurso hispanoamericano (1810-1870)*, p. 237.

22. *Ibíd.*, p. 238. La confianza en el pueblo la analizaremos más adelante.

## ¿TRADICIÓN O RUPTURA?

Y en nuestras comarcas solamente le harán compañía Rodó, en la sapiencia no acompañada de rebeldía; González Prada en la rebeldía principalmente, acompañada igualmente de sapiencia. Pero los dos, el uruguayo y el peruano, representan otro momento histórico. Y si llegan por sus propios caminos a las esferas montalvinas, en cambio nadie le ha igualado en este acoplamiento de la sabiduría, el bien decir y la rebeldía que culmina en diatriba.<sup>23</sup>

Al revisar otros comentarios sobre el lugar que ocupa Montalvo, en cuanto a la tradición del pensamiento Latinoamericano, nos encontramos con autores como Manuel Pedro González<sup>24</sup> que lo coloca junto a *Sarmiento* y *Lastarria*, a *Ignacio Ramírez*, *González Prada* y *Martí*; o con Enrique Anderson Imbert que sitúa la prosa de Martí entre «otros dos gigantes: Montalvo y Rubén Darío»;<sup>25</sup> o con Blanco Fombona quien sostiene que el autor ecuatoriano se acerca por un lado a *José Martí* y por otro a *Andrés Bello*.<sup>26</sup> O podemos volver a la premisa inicial con la que inauguramos este ensayo y reparar en que Pedro Henríquez Ureña manifiesta que el canon hispanoamericano debe fundarse en seis nombres centrales: *Bello*, *Sarmiento*, *Montalvo*, *Martí*, *Darío* y *Rodó*.<sup>27</sup>

En todos estos casos, Montalvo aparece, como diría el mismo Henríquez Ureña citando a Rodó, junto a aquellos que han sido grandes en tanto «han desenvuelto por la palabra o por la acción un sentimiento americano». <sup>28</sup> Cabe entonces definir la manera cómo, según este crítico dominicano, se expresa ese espíritu de América en la obra de estos *hombres magistrales*. Entre otras características que Henríquez Ureña pone de relieve a la hora de pensar en lo hispanoamericano, debemos anotar: una idea nacionalista y americanista basada en la apropiación de lo griego a la modernidad y su realización en nuestro continente (neoclásico). La utopía de un hombre americano perfectible, lo que alude a un sujeto que puede ser mejor de lo que es

23. B. Carrión, «Prólogo» a *Las Catilinarias, El Cosmopolita, El Regenerador*, p. XXXII.

24. Susana Cordero, *Panorama de los estudios críticos sobre la obra de don Juan Montalvo*, Quito, Banco Central del Ecuador (separata del vol. V, No. 12), 1982, p. 61.

25. *Ibíd.*, p. 82.

26. R. Blanco-Fombona, «Prefacio» a *Siete Tratados*.

27. P. Henríquez Ureña, *Obra crítica*, p. 255.

28. *Ibíd.*, p. 242.

individualmente y vivir mejor en lo colectivo (la clave para ello sería la discusión y la crítica) pero también la idea de una elaboración constante para poder decir lo que somos. La integración de lo europeo en lo americano, es decir, aceptar lo occidental, pero leído desde lo propio (más que apropiación esto encierra la noción de mestizaje, propia de la antropología indigenista o síntesis de lo popular indígena con lo culto occidental).<sup>29</sup> Propone además la emancipación del brazo y la inteligencia, en la construcción de esta patria de la justicia,<sup>30</sup> llamada América Latina. En el caso específico del indígena americano, éste debe hacerse cargo del idioma español y su cosmovisión con la idea de superar lo anacrónico de las tradiciones locales y alcanzar lo nacional moderno. El tema de la naturaleza debe productivizarse como contenido regionalista.

De manera general, se puede decir que la idea de Henríquez Ureña (al igual que la de Rodó y Reyes) sobre lo americano se basa en un humanismo universal que intenta ser al mismo tiempo americanista. Lo cual se vuelve contradictorio en tanto su noción de lo humano está por encima del espacio y el tiempo y a ello debe adaptarse el sujeto hispanoamericano sin perder sus particularidades.<sup>31</sup> La diferencia con la idea martiana de lo humano universal está en que el cubano aterriza lo humano a lo americano particular, con ello supera cualquier contradicción y se acerca de mejor manera a la idea de apropiación cultural.

Sin duda hay coincidencias entre el pensamiento de Montalvo y el de Henríquez Ureña, a saber: la confianza en el pasado grecolatino, la conjunción de lo individual en lo colectivo, un humanismo universal armónico donde el hispanoamericano ocupa un lugar diferente, entre otras. Eso explicaría por qué el dominicano puede considerarse un continuador y perfeccionador de la cultura republicana inaugurada por estos profetas o americanistas *prehistóricos* genuinos, como el ecuatoriano. Sin embargo, ésta resulta ser una apreciación demasiado apresurada por parte de Henríquez Ureña y otros teóricos.

Si volvemos a los nombres de los pensadores con los que se relaciona a Juan Montalvo, se puede notar que no se toma en cuenta las disimilitudes sociales, políticas y culturales específicas que poseen los discursos de estos

---

29. P. Henríquez Ureña, «La utopía de América», en Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot, edit., *La utopía de América*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978, pp. 3-11.

30. *Ibíd.*, pp. 367-374.

31. Grínor Rojo, «Pedro Henríquez Ureña o la búsqueda de nuestra expresión», inédito.

primeros pensadores de lo latinoamericano y que pueden dar origen al menos a dos grupos: hispanoamericanófilos y latinoamericanistas.

La división estaría dada por el trato que ellos tienen de los sujetos populares heterogéneos<sup>32</sup> de Nuestra América. En el primer caso, como bien señala Guillermo Mariaca Iturri al referirse a la idea de Pedro Henríquez Ureña sobre el intelectual latinoamericano,<sup>33</sup> el pensador constituye un sujeto letrado, productor de aparatos simbólicos de lo americano que están hechos a base de lo occidental. Pese a las buenas intenciones que implica esta búsqueda de nuestra expresión, a Mariaca le molesta, con justa razón, que la apropiación de lo europeo sea la condición que permita la asunción de lo americano. Si bien se aplaude el intento de una elaboración de las bases de nuestro pensamiento, también se critica el hecho de que en el proceso de inclusión y exclusión, lo que queda afuera es lo no letrado.

En el segundo grupo estarían aquellos pensadores como Martí, y en alguna medida González Prada, que incluyen en su idea de lo latinoamericano a las masas de sujetos populares campesinos, indígenas, afrodescendientes, tratando, en lo posible y de manera muy adelantada para su tiempo (estamos todavía en el siglo XIX), de incorporarlos no simplemente como sujetos que deben superarse o civilizarse, sino reconociendo en ellos un legado cultural-histórico que debe respetarse como distinto e integrarse desde esa diferencia a una idea de nación unitaria, pero múltiple.

El pensamiento de Montalvo opera a manera de péndulo entre estas dos concepciones de lo Latinoamericano, lo nacional y el sujeto popular. De ahí que no sea tan inocente colocar el pensamiento de Martí entre el de Darío y Montalvo, o mejor aún el de colocar a Montalvo entre Martí y Bello. Desde nuestra lectura este puede ser el otro motivo por el cual el legado montalvino ha quedado en segundo plano. Y es que si bien en ocasiones la obra de Montalvo está en línea directa con la tradición de Bello, Sarmiento, Pedro Henríquez Ureña o Reyes, en otros momentos da un salto que la coloca en una postura rupturista más cercana a Martí o a Mariátegui. Es este salto no

---

32. Antonio Cornejo Polar, *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*, Lima, Horizonte, 1994.

33. Guillermo Mariaca Iturri, «La fundación del canon: Pedro Henríquez Ureña», en *El poder de la palabra: ensayos sobre la modernidad de la crítica literaria hispanoamericana*, La Paz-La Habana, Universidad Mayor de San Andrés / Casa de las Américas, 1993, pp. 23-29.

bien entendido el que puede ocasionar la pérdida u ocultamiento de su pensamiento en nuestra historiografía. Es esa tradición hispanoamericanófila la que permite rescatarlo desde el nombre, pero no desde las ideas mismas, porque en su aparente contradicción interna llevan el germen de una postura revolucionaria que ni sus contemporáneos y correligionarios liberales, ni las instituciones que lo rescatan posteriormente quisieron, ni quieren reivindicar.

Una vez aclarados estos aspectos que han ensombrecido la vigencia del pensamiento de Montalvo, creemos conveniente dedicar nuestro ensayo a sus propuestas. Antes debemos aclarar que, dado que Montalvo explora muchas realidades (filosóficas, políticas, sociales, morales, estéticas, etc.), nuestro análisis se guiará por tres ejes fundamentales y complementarios: su idea de Latinoamérica, de la nación y de las masas populares, específicamente de la cultura afrodescendiente.

## UN CONTINENTE DE REPÚBLICAS DEMOCRÁTICAS

Muchos son los lectores de Montalvo que concuerdan en que sus ideales de libertad, fraternidad e igualdad estaban inspirados en la democracia liberal y en la revolución francesa. Pero son pocos los que abordan de manera exhaustiva la particularidad del pensamiento montalvino, dentro de este marco general o, para decirlo de otro modo, el proceso de apropiación o no de esa ideología liberal a nuestra realidad cultural.

En el caso de lo regional, por ejemplo, Montalvo propone la idea de una unidad latinoamericana que se fundamente en el liberalismo y el progreso.<sup>34</sup> Estas dos condiciones apuntan al deseo de que nuestras naciones se «civilicen»,<sup>35</sup> es decir, que se superen las guerras internas y externas o fronteras y que se logre la paz en la justicia y no en el miedo a la esclavitud. En ese sentido relaciona la idea de amor filial y confianza que debe haber entre

---

34. Benjamín Carrión asegura que Montalvo pretende ser un hombre de toda América y en ciertos momentos, hombre de todo el mundo, pues se preocupaba de las cosas de todas partes y en particular de las de América. «Es el paradigma, la expresión de un estado de conciencia, no solo ecuatoriano, sino americano, iberoamericano» B. Benjamín, *El pensamiento vivo de Montalvo*, p. 21.

35. Sobre lo que Montalvo entiende como civilización, liberalismo y progreso, volveremos más adelante.

los diferentes actores al interior de una patria unida al contexto más amplio de las naciones latinoamericanas.<sup>36</sup> Para el ensayista ecuatoriano, los conservadores hispanoamericanos se oponen al ingreso de Nuestra América a esta carrera de la civilización.

De ahí que América, para Montalvo, deba ser republicana, no imperial, ni teocrática, ni militar. Aunque su propuesta puede parecer incuestionable debemos recordar que está dirigida, en su tiempo, a aquellos conservadores que pretenden recolonizar nuestro continente promoviendo la intervención española (Juan José Flores), pidiendo protectorado francés, la sumisión al Vaticano o gobernando a partir de la fuerza militar (Gabriel García Moreno). Y es que Montalvo reconoce que los dos grandes defectos de la América Hispana son la ingerencia de la iglesia en el Estado, así como la ley originada en la fuerza y ejercida por gobernantes de facto.

Ahora bien, en la relación con Europa el polemista plantea que Hispanoamérica debe lograr una verdadera libertad y el respeto a la idea de soberanía y patria. Benjamín Carrión cree encontrar en la utilización de la palabra emancipación y no independencia, por parte de Montalvo, la base del anticolonialismo montalvino.<sup>37</sup> Y es que, según este estudioso también ecuatoriano, aquella distinción aludiría al conocimiento de que hubo un fin de la colonización de Occidente en lo político, pero no en la libertad humana y menos aún en lo económico.<sup>38</sup>

Su propuesta anticolonial sin embargo es mucho más compleja que la simple negación del pasado. Al mismo tiempo que reconoce en Bolívar al hijo del sol que libera de los españoles al país de los Incas y que venga la memo-

36. Montalvo cree que el pueblo si bien es humilde debe ser digno y a partir de ahí infundir respeto en sus enemigos internos y externos. Su postura es muy parecida a la que expresaría Martí en 1891 en «Nuestra América» (José Martí, *Nuestra América*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977). Ahí el cubano manifiesta que América debe despertar y apertrecharse con las armas del juicio pues las ideas consolidan a un pueblo y porque solo entendiéndose puede defender algo propio contra los enemigos internos (egoísta burguesía latinoamericana) y externos (imperialismo europeo o norteamericano).

37. B. Carrión, «Prólogo» a *Las Catilinarias, El Cosmopolita, El Regenerador*.

38. Esta interpretación de Carrión surge de su lectura de uno de los *Siete Tratados* de Montalvo, titulado «Los héroes de la emancipación de la raza hispanoamericana». Si bien se trata de una inferencia que nos muestra a un Montalvo adelantado para su tiempo, el hecho de que hable de raza puede hacernos pensar que se trata de un pensador que no ha superado los esencialismos biológicos de su época. Luego veremos que esto último, lo étnico en Montalvo, es mucho más complejo que lo que aparenta ser.

ria de sus descendientes, al constructor de nuestra Sudamérica republicana fundada en gobiernos virtuosos que consolidan las leyes santas de la igualdad y el amor en el seno de la democracia; también está consciente de que no se trata de aborrecer a España, sino que es mejor olvidar los agravios y rescatar lo bueno del legado hispano.

Según Montalvo, la América Hispana debe buscar y apropiarse de lo justo y lo bueno de la antigüedad (romana republicana) y de la modernidad europea. En esto último, el ensayista ecuatoriano es muy claro. No se trata de imitar o ser como la metrópoli. «¿No sería mejor pensar en todo, saber de todo, y del vasto campo de las civilizaciones antiguas y modernas tomar la flor y adornarnos con ella?». <sup>39</sup> Carrión hace una lectura similar a la nuestra, en el sentido de que se vale de lo romano para «aplicaciones circunstanciales a problemas nacionales o latinoamericanos. Sobre todo para la incitación a la rebelión, a la defensa de la libertad». <sup>40</sup>

Aunque esta postura deja entrever una idea de apropiación latinoamericana, seríamos parciales si no añadiéramos que pese a la particularidad de las nociones de civilización y barbarie en la obra montalvina, nuestro ensayista considera en general que Europa está más adelantada que América en ciencias y arte y que por lo tanto existe la necesidad de que en ciertos aspectos nuestros países vean hacia pueblos más aptos o civilizados que nosotros. Por cierto que detrás de esto existe una idea teleológica de progreso. No obstante, hay que revisar detenidamente las peculiaridades de esa propuesta. Montalvo cree efectivamente que hay naciones más civilizadas que las nuestras, pero esto en tanto se trata de países que no viven en un contexto de dictadura o sumisión, como la mayoría de las naciones latinoamericanas de su época.

Por otro lado, la idealización exagerada del adelanto europeo y del atraso americano es obra justamente de los enemigos internos y externos de América que buscan sacar provecho de tales caracterizaciones, sin tomar en cuenta que Nuestra América camina hacia una civilización. «Si de ella (*Europa*) es el pasado, el porvenir es de América, y las ruinas no tienen sonrisas de desdén para la gloria». <sup>41</sup>

---

39. J. Montalvo, «La virtud antigua y la virtud moderna» de «El Cosmopolita», en *Las Catilinarias, El Cosmopolita, El Regenerador*, p. 22.

40. B. Carrión, *ibid.*, p. XXIX.

41. J. Montalvo, «Los héroes de la emancipación de la raza hispanoamericana», en *Ensayos, narraciones y polémica*, p. 13.

Andrés Roig<sup>42</sup> entiende que en el proyecto montalvino el futuro de América es ser una nueva civilización, que la gran virtud de Montalvo es su intención de autoctonizar o americanizar lo cosmopolita; que el autor ecuatoriano convierte el indianismo romántico del buen salvaje, no en indigenismo sino en americanismo donde el americano ‘bárbaro’ puede ser mejor que el europeo burgués «civilizado»; que en la autodefinición de semibárbaro, el polemista concreta la afirmación y las ansias de fuga de su identidad.

Al igual que muchos pensadores hispanoamericanos de su época, Montalvo contrapone la naturaleza abundante y bondadosa de América<sup>43</sup> a la civilización europea. Sobre esta base expresa su fe en nuestro continente, sobre la idea «del paraíso terrenal»,<sup>44</sup> sobre un mundo donde la naturaleza y el hombre están por hacerse.<sup>45</sup>

En cuanto a las especificidades de lo nacional, se debe señalar que lo más urgente para Montalvo consiste en la consolidación de naciones hispanoamericanas civilizadas. La oposición que este ensayista hace de civilización y barbarie a poco andar se nos muestra particular. No se trata de realidades esenciales que de suyo ya poseen una jerarquía inmutable, ni de esferas separadas que en su desarrollo nunca logran tocarse. A lo largo de sus ensayos Montalvo se encarga de mostrar lo bárbaro, no precisamente como lo primitivo, y lo civilizado no siempre como aquella sociedad que ha logrado el progreso material (aunque en contadas ocasiones sí ocurra), sino que en un constante ejercicio filosófico (acaso deconstructivo *avant la lettre*) nos enseña cómo lo bárbaro puede existir dentro de lo civilizado y viceversa. A medida

42. A. Roig, *El pensamiento social de Juan Montalvo*, pp. 181-201.

43. Juan Montalvo, «El sur de Colombia», en *Páginas Desconocidas*, La Habana, Universidad de La Habana, 1936, pp. 421-436.

44. Carlos Paladines, *Aporte de Juan Montalvo al pensamiento liberal*, Quito, edición de autor / Fundación Friedrich-Naumann, 1988.

45. En cuanto a lo literario, el ensayo montalvino, como hispanoamericano, se encontraba en búsqueda de una expresión propia. La originalidad americana de Montalvo para Agramante, está «en el modo personal con que vuelven a vivirse determinadas verdades, y con que, según cada peculiar y vital experiencia vuelven a plasmarse». (S. Cordero, *Panorama de los estudios críticos sobre la obra de don Juan Montalvo*, p. 70). Para Susana Cordero aquí radica el mérito de la doctrina montalvina: en la dialéctica entre pensamiento y realidad. Por ello se apoya en Noel Salomón para asegurar que la manera americana de escribir de Montalvo está atravesada por su mestizaje (*ibíd.*, p. 80). Nosotros diríamos por lo heterogéneo de nuestras sociedades. De alguna manera el barroco hispanoamericano se anuncia en Montalvo (*ibíd.*, p. 84).

que nos revela aquello también va configurando específicamente lo que él entiende por civilización.

Un caso ejemplar de lo que acabamos de apuntar lo constituye la reflexión que hace Montalvo en su artículo «Ojeada sobre América»,<sup>46</sup> acerca de la guerra como ley natural entre los hombres y las naciones. Manifiesta que el «derecho» que tradicionalmente se le otorga al fuerte o vencedor para disponer del débil o vencido, esa capacidad de matar a otro y escudarse en una supuesta superioridad legitimada por una ley natural es a todas luces arbitraria, artificial y convencional y oculta en su interior los verdaderos intereses que la motivan. La matanza, la guerra, la ambición desmedida constituyen en realidad signos de barbarie, no se puede pensar en un progreso que atropella. La paz para Montalvo debe nacer de la justicia y no del miedo a la represión. De ahí que se pregunte si es mejor vivir en una civilización ilustrada que está constantemente en guerra o en una comunidad salvaje en paz; o que se cuestione si se puede llamar civilización a una sociedad europea que logra dicho status en base a la amenaza vital. El ensayista ecuatoriano explica que la guerra no es esencial, ni forma parte de una ley natural pues ésta última, si existe, se basa en el equilibrio. El hombre, añade, pervierte esa idea de lo natural y convierte al vencedor en dueño de la ley (el ser humano, a diferencia de los animales, se devora entre los de su misma especie). Lo que ocurre detrás de esta lógica es que se convierte el efecto en causa y con eso se legitima las acciones como las guerras, la esclavitud o las dictaduras que azotan en su tiempo a las naciones americanas.

Como se deja entrever, la posición humanista<sup>47</sup> de Montalvo es la del justo medio, la de la distribución equilibrada de valores. De ahí que si bien su polémica es a todas luces anticlerical, no es anticristiana. Lo que pretende es equilibrar razón y fe. Cree en Dios pero para las cosas del espíritu. Rechaza la ingerencia de lo religioso en las cosas materiales, políticas y económicas de una nación.<sup>48</sup> Abandonar una nación al poder de la religión (de los conser-

---

46. J. Montalvo, *Las Catilinarias, El Cosmopolita, El Regenerador*, pp. 3-11.

47. Como anota Carrión (*El pensamiento vivo de Montalvo*, p. 29) y como veremos más adelante, el fondo de su pensamiento humanista liberal se basa en las ideas greco-romanas.

48. Las virtudes no son exclusivas de la cristiandad, están también en el hombre de razón y viceversa la razón no solo se encuentra en los intelectuales, sino también en los cristianos. J. Montalvo, *Las Catilinarias, El Cosmopolita y El Regenerador*, pp. 12-24.

vadores) y de los obispos es sumir a la sociedad en la barbarie. El Estado-nación debe poseer autonomía con respecto a la Iglesia.<sup>49</sup>

La barbarie para Montalvo es tiranía, mansedumbre y a ello se opone la república y sus valores (fraternidad, democracia, libertad de opinión). La barbarie se constituye en la dictadura y la esclavitud. Por eso define a la sensibilidad como la sabiduría de la ignorancia (no ilustrada). Desde este punto de vista el bárbaro no es el sujeto no letrado, sino aquel que solo conoce la fuerza. El grado de civilización puede medirse por la sensibilidad a la elocuencia, por la capacidad de respetar,<sup>50</sup> oír y ser escuchado.<sup>51</sup>

La nación, por lo tanto, internamente debe procurar la unidad y ello en torno a los valores de libertad, progreso, amor y confianza, deber y derecho, trabajo y goces. Si bien reconoce que la nación se compone de diferentes miembros y que cada uno tiene facultades diferentes, también plantea que de la cooperación de todos resulta el conjunto. El exceso de autonomía individual provoca la abolición de obligaciones mutuas y derechos en sociedad.<sup>52</sup> Las clases sociales, según Montalvo, tienen derecho a ejercer su diferencia pero ninguna puede vivir aislada. Esa totalidad nacional es reflejo de civilización y progreso.<sup>53</sup> El gobierno de una nación, entonces, debe contar con la aprobación de al menos la mitad de la población.<sup>54</sup>

49. En ese sentido nada más despreciable para Montalvo que la Constitución de García Moreno de 1869, también llamada «Carta negra de esclavitud al Vaticano» donde se declaraba la sumisión del Ecuador a la Santa Sede, al Sílabus y al cadalso.

50. Montalvo también explica su idea de civilización y barbarie en una reflexión sobre la hospitalidad. De ella dice «no es hija de la civilización, pero vale más que ella, es antes bárbara inocente, hija de los dioses y diosa de las tribus. Es el instinto de los hombres, el lazo que liga al género humano. Sin ella no habría comunicación entre naciones y separadas por el odio ninguna hubiera salido del estado de barbarie». J. Montalvo, «El Masonismo negro», en *Páginas Desconocidas*, pp. 19 y 20.

51. J. Montalvo, «De la ineficacia de la razón», en *Las Catilinas, El Cosmopolita y El Regenerador*, pp. 64-72.

52. Montalvo hace una nueva disquisición particular sobre civilización y barbarie. Los salvajes (y aquí se refiere a un estado primitivo) se unen o conservan un vínculo en sus propias leyes o costumbres. La civilización individualista resulta ser, por tanto, más bárbara que el hombre natural. J. Montalvo, *Las Catilinas*, p. 158.

53. J. Montalvo, «Colegio, cuartel y convento», en *Las Catilinas, El Cosmopolita y El Regenerador*, pp. 161-165. En una nación civilizada, sentencia, debe existir la armonía militar eclesiástica y civil, cada cual debe girar en su órbita sin tropezarse. Regresaremos específicamente sobre esto cuando tratemos del pueblo y las clases sociales.

54. Y es que, según Montalvo, por la razón o la fuerza se puede ser presidente pero no

Después de revisar brevemente algunas de sus reflexiones sobre la nación podemos entender por qué mira a la Roma republicana. De ella quiere apropiarse ideas como la equidad y no igualdad para todos. El Estado debe distribuir las riquezas económicas y culturales en la nación, quitar al que más tiene y dar al que menos o nada posee. Admite pues, que el bien común es justo pero impracticable. Considera que no se puede derrumbar la propiedad privada, sin embargo se puede ser más equitativo. «Tener cada cual el equilibrio perfecto de las necesidades y las satisfacciones: esta oposición permanente del trabajo con la riqueza, del hambre con la abundancia compone el desorden mortal en que vivimos». <sup>55</sup>

Entonces, tenemos por un lado una nación unida en valores liberales pese a las diferencias internas y un Estado <sup>56</sup> que siguiendo la misma doctrina garantiza el cumplimiento de estos anhelos. Pese a las evidentes coincidencias con una ideología liberal europea o general, Montalvo posee una visión particular <sup>57</sup> sobre el liberalismo.

[...] Llamar liberales a los que impulsan al género humano hacia el progreso representado por el adelanto físico y moral, y conservadores a los que se oponen a él, creídos de que cumplen con lo que manda Dios, o cometiendo por malicia el grave error con el cual tanto perjudican a sus semejantes. <sup>58</sup>

La esencia de lo liberal, por lo tanto no es moderna (está desde siempre y en todas las culturas), ni se corresponde al pensamiento de un partido

---

sirve de nada si no representa a la mayoría de sus compatriotas. J. Montalvo, «Sin partido no hay gobierno», en *ibíd.*, p. 159.

55. J. Montalvo, *Las Catilinarias*, p. 357.

56. Donde los tradicionales poderes ejecutivo, legislativo y judicial se mantiene en equilibrio.

57. Roig lo define como un cosmopolita que necesita ver lo que ocurre en otros lados para librarse del pasado colonial local. Como vemos esto lo acerca al Estado cosmopolita del que habla Mariátegui en el proceso de la formación de la literatura nacional en América Latina (José Carlos Mariátegui, «El proceso de la literatura», en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, Amauta, 1978, pp. 229-351). No obstante, Roig plantea de manera tajante, en eso no concordamos y lo explicaremos en el siguiente apartado, en que trata también de superar lo primitivo de su pueblo. A. Roig, «El buen salvaje», en *El pensamiento social de Juan Montalvo*, pp. 181-201.

58. J. Montalvo, «Liberales y conservadores», en *Las Catilinarias, El Cosmopolita, El Regenerador*, pp. 122-127.

político (un militante conservador puede ser liberal y viceversa). Para Montalvo, el liberalismo implica ilustración y progreso y el conservadurismo ignorancia y estancamiento.

Ahora bien si nos detenemos, por lo menos brevemente, en la exégesis que hemos hecho de las ideas que Montalvo tiene de la nación podemos llegar a ciertas conclusiones parciales.

I. Su ideología nacional es liberal y se opone a la reacción conservadora colonial. Consecuente además con su extracto social (pequeño burgués, clase media), sus principios se adecuan a la realidad ecuatoriana.<sup>59</sup> De ahí que si bien simpatiza con el bajo pueblo, en cuanto aspiración a la emergencia de sectores oprimidos,<sup>60</sup> no puede ser considerado un sujeto que lucha por la clase trabajadora. Esto no solo porque, como bien indican Cordero y Roig, en Ecuador en esa época no existía la figura del obrero, sino sobre todo porque creía en la propiedad privada y criticaba a los comunistas (los de la Comuna de París) por su irracionalismo y a los materialistas por su *presentismo*.<sup>61</sup> Resulta forzado plantear que Montalvo anunciara una nación socialista o pre-marxista, es más justo anotar que el aporte de su pensamiento está ligado a su «republicanismo místico», «utopismo constitucionalista» o humanismo liberal progresista<sup>62</sup> que confiaba en una ley distributiva justa. A eso apunta su neoclasicismo romano en la concepción del Estado y propiedad privada, no al socialismo sino a la república utópica.<sup>63</sup>

59. En ello concuerdan tanto Susana Cordero como Andrés Roig (en las obras antes citadas). Montalvo homologa su situación de clase (no es ni aristocracia, ni plebe) con su mestizaje (se enorgullece de poseer lo mejor de dos mundos: el local y el occidental). Se identifica, por tanto, con el mestizo.

60. Esto se explicará con detalle en el siguiente apartado.

61. Montalvo creía necesario evaluar el pasado para actuar bien en el presente y construir un buen futuro.

62. Es cierto que *La Sociedad Republicana de Quito* formada por Montalvo en 1876 reúne a profesionales con artesanos y que sin ser socialismo puede ser visto como el germen de organizaciones clasistas o sindicales. No obstante, su propósito, como manifiestan Cordero, Roig y Paladines, y en eso nos adherimos, no es formar una Internacional de Trabajadores, como interpreta Naranjo, sino reivindicar el valor del trabajo individual funcional por sobre el poder institucional monárquico o eclesiástico. De alguna manera Montalvo trata de ilustrar al artesano.

63. No obstante, la actitud de Montalvo frente al socialismo a veces resulta oscilante. Por un lado critica de la Internacional Socialista el extremismo, terrorismo y su situación marginal, pero por otro aplaude su republicanismo, liberalismo extremo, cosmopolitismo y organización del trabajo. A. Roig, «Montalvo y el socialismo», en *El pensamiento social de Juan Montalvo*, pp. 123-156.

2. Si bien los sujetos nacionales montalvinos se organizan en torno a la igualdad de valores humanos, la distribución de las riquezas y del conocimiento pasa más bien por la equidad.

3. La nación, para Montalvo, no puede fundamentarse en el individualismo extremo,<sup>64</sup> ni en la anarquía de un pueblo revolucionario. De ahí que oscile entre dos prioridades, la formación de la nación (generalmente su mayor interés) o del Estado. Según Roig, esto demuestra que la obra montalvina es la de un individualista moderado que no cree en la autonomía, ni en el Estado total. Su línea civilizadora, sería entonces la de la clase media.<sup>65</sup>

4. Finalmente, y siguiendo a Paladines,<sup>66</sup> podemos afirmar que si bien Montalvo es heredero de una tradición pre-liberal en el Ecuador (la de Eugenio Espejo, José Mejía Lequerica, Vicente Rocafuerte), le imprime a la doctrina una orientación radical, fundamentada en las virtudes humanas y valores morales. Formula así una concepción del mundo antropocéntrica, un nuevo humanismo donde el hombre debe ser consciente de su peculiaridad y desarrollarla en diversos dominios de la realidad. Desde su perspectiva, todos los pueblos deben integrarse al progreso, esta modernización exige al mismo tiempo un robustecimiento de las virtudes humanas. El mayor mérito de Montalvo, por lo tanto, fue haber constituido al liberalismo en cuerpo doctrinario, en una interpretación global de la realidad, en una alternativa a los modelos existentes y fundamentación de la totalidad. Más que culturalista intencional, como dice Carrión,<sup>67</sup> su proyecto humanista laico, según Paladines, al abarcar tantos temas pretende enfrentarse a la desintegración nacional y ello, sin proponérselo, configuraba y expresaba la heterogeneidad del discurso nacional. Lo cual sin embargo, no oculta su intención, a veces expresa de crear una unidad nacional sobre la base de una sola cosmovisión: la liberal (progreso, cultura, libertad).

---

64. El capitalismo individualista se asemeja, para Montalvo, a la competencia que propone el evolucionismo darwiniano. Ninguna de las dos lo convence.

65. A. Roig, «El buen salvaje», en *El pensamiento social de Juan Montalvo*, pp. 181-201.

66. C. Paladines, *El aporte de Juan Montalvo al pensamiento liberal*.

67. B. Carrión, *El pensamiento vivo de Montalvo*, p. 26.

## ¿EL PUEBLO O LOS PUEBLOS?

Según Andrés Roig,<sup>68</sup> la idea de clase que esgrime Montalvo posee dos raíces: el pensamiento social europeo del siglo XVIII y la propia experiencia social y política del ensayista ecuatoriano en el siglo XIX. En esto último juega un papel decisivo la extracción socioeconómica (clase media) y étnica (mestizo) latinoamericana del autor. Eso explicaría la vigencia del pensamiento montalvino, así como sus posibles contradicciones. Y es que cuando Montalvo se refiere a la noción de clase se mueve entre «el deber ser social» y «el ser social». Esto que parece contradictorio, en realidad es complementario si entendemos, como lo hace el investigador argentino, que se trata de una idealidad necesaria para que el otro pueda ser y desde ahí formar una república democrática.

Para ser más claros, el concepto de pueblo de Montalvo en ciertas ocasiones alude a los pobres y en otros momentos a la totalidad de la nación (no solo a la plebe). Eso no implica incongruencia sino la necesidad de unidad y superación de la dicotomía dominante-dominado para poder construir la nación orgánica. Lo que no quiere decir que Montalvo suprime la noción de clase, sino que plantea un diálogo interclasista, desde el respeto de las funciones de cada grupo en la totalidad.

A nosotros nos interesa fundamentalmente examinar, en esa doble concepción, aquel pueblo que está relacionado con la idea de «una multitud compuesta por la parte laboriosa y útil de la sociedad humana».<sup>69</sup> Es decir, la población más humilde de la nación. El énfasis radica en el hecho de que aquí, el pensamiento de Montalvo opera también de forma doble y casi contradictoria. Por un lado se muestra acorde a su tiempo, paternalista, pues cree en la necesidad de ilustrar a este pueblo para poder construir una civilización americana. Pero por otro lado, y aquí su aporte como adelantado, entiende a este hombre popular como un sujeto con una cosmovisión propia que le permite, en ocasiones, autodeterminarse.

Así, el polemista es capaz de afirmar que el pueblo posee una sabiduría que nace de la práctica. Sapiencia que es tomada del buen sentido, pero también del ejemplo de los hombres que por sus virtudes e inteligencia destacan en la sociedad (conociendo su carácter orgulloso, ¿hace aquí una alusión a sí mismo?).

---

68. A. Roig, «La idea de clases», en *El pensamiento social de Juan Montalvo*, pp. 79-96.

69. J. Montalvo, *Las Catilinarías*, p. 108.

No obstante la última parte de su afirmación, Montalvo añade que si bien el pueblo no estudia en los libros, tiene la capacidad de conocer el mal y aplicar el remedio. Y aunque la instrucción formal es importante, más lo es reconocer las virtudes y razones que pueden ayudar a solucionar los problemas. De ahí que le recomiende al pueblo: trabajar y observar.<sup>70</sup>

Como vimos en la idea de nación de Montalvo, cada clase social, pese a sus diferencias o mejor dicho en virtud de ellas, debe integrar una totalidad cooperativa. Pues bien, en ese conjunto cada grupo debe ceder parte de su libertad. «El pueblo no está entonces obligado a la subordinación ciega y absoluta».<sup>71</sup> Esta aseveración le permite invertir los esencialismos sobre la servidumbre y manifestar que el esclavo no es ignorante *per se*, sino que es la falta de libertad la que lo convierte en tal. Agrega que el exceso de libertad o individualismo exacerbado constituye una esclavitud de las pasiones que fácilmente se convierte en tiranía. Las leyes creadas en el bien común son las que deben garantizar el respeto hacia el pueblo y hacia cada una de las otras clases sociales.

Por otro lado, si bien recomienda el trabajo como medio para construir un pueblo virtuoso, no cree, como lo hace la oligarquía burguesa, que el sujeto popular sea un irresponsable por naturaleza. Lo que plantea Montalvo es un equilibrio entre la razón y los placeres. Equilibrio que por lo demás es natural puesto que según él, el ocio nace del trabajo, está latente en su interior. No existe ocio sin trabajo.<sup>72</sup>

Al referirse al tema de las dictaduras y el papel del pueblo en ese estado de excepción,<sup>73</sup> nuestro ensayista considera que si bien la imposición de la fuerza es despreciable, también lo es el pueblo que no se rebela. Y es que un conglomerado social esclavizado está degradado. Un pueblo no puede ni debe corromperse por sus infames gobernantes, nos dice, al hacerlo se está convirtiendo en esclavo y la esclavitud es antirrazón que vuelve animales a los hombres.<sup>74</sup> Entonces, en caso de tiranía, el pueblo

---

70. J. Montalvo, *Las Catilinarias, El Cosmopolita, El Regenerador*, p. 113.

71. *Ibíd.*, p. 116.

72. *Ibíd.*, pp. 120, 121.

73. J. Montalvo, *Las Catilinarias*, pp. 82-123.

74. Bajo este parámetro debe entenderse la polémica burla que Montalvo hace de la figura del chagra, mayordomo o campesino rural en la Primera Catilinaria (J. Montalvo, *Las Catilinarias*, 1994, pp. 63-81). No se trata de un menosprecio de este sujeto por su condición de hombre de campo no ilustrado, sino por su condición de vil y bruto siervo que

debe satisfacer sus necesidades en la revolución, si no lo hace es inepto y vergonzoso.<sup>75</sup>

No obstante esta confianza en las capacidades del pueblo, Montalvo regresa nuevamente a los grandes hombres de ideas (héroe y libertador) que deben guiar a este pueblo. Logra, en todo caso, establecer entre ambos una relación interdependiente de cooperación, unión e impulso mutuo, que parece superar la idea de paternalismo: este guía no puede hacer nada sin un pueblo que lo entienda y apoye. Donde no hay pueblo que busque justicia tampoco hay hombre de ideas. El pueblo tiene sensibilidad para la sabiduría y virtudes, pero cuando falta el verdadero guía, el pueblo adora al simulacro.

Esto último le permite dar el siguiente paso. Se alinea con los pensadores de su época e introduce la necesidad de ilustración o educación popular.<sup>76</sup> Usando como ejemplo no la Europa mediterránea, ni la norteña insular, sino la confederación Helvética (Suiza), asegura que mientras más ilustrado es un pueblo menos tendrá que lamentar abusos.<sup>77</sup> Pese a esto, realiza una especie de compensación moral al pueblo cuando examina la relación de nuestras repúblicas americanas con la ilustración: la falta de instrucción en nuestras naciones es uno de los factores del problema socioeconómico del pueblo. El motivo de que ésta no se cumpla no radica en incapacidad mental del sujeto popular, sino en el interés de los gobernantes porque la situación se mantenga así.

Montalvo entiende la nación en función de las clases sociales. Las divide, según Roig,<sup>78</sup> en militar, eclesiástica y civil. Luego ubica dentro de esta última al pueblo, y al mismo tiempo hace que todos estos actores participen de una noción global de pueblo-totalidad. Esto definitivamente provoca una sensación de contradicción que hemos tratado de explicar en función de cómo la obra montalvina se hace cargo de nuestra compleja realidad hetero-

---

va a proyectarse luego en despotismo hacia sus semejantes cuando logra alcanzar el poder. Alude a Ignacio de Veintemilla.

75. De todas maneras, Montalvo no entrega toda esa responsabilidad al pueblo. Reconoce que aquellos con más herramientas críticas, económicas y de virtudes son cómplices de perpetuar la tiranía, si tampoco hacen nada. J. Montalvo, *Las Catilinarias*, pp. 208.

76. Nuevamente nos da la impresión de autorreferencialidad pues sus ideas se difunden desde la imprenta y promueven la libertad de opinión. Sin embargo el público lector es reducido, no precisamente el pueblo.

77. J. Montalvo, *Las Catilinarias*, p. 219.

78. A. Roig, *El pensamiento social de Juan Montalvo*, pp. 79-96.

génea latinoamericana. Pues bien, al abocarse a la clase, Montalvo también hace desaparecer del horizonte la división de la sociedad en castas (raciales), estratificación propia de la colonia. Si por un lado, esto permite una mejor reivindicación del pueblo, también trae consigo el problema de la subvaloración de las diferencias culturales étnicas que se dan dentro del sujeto popular. Así, el ensayista ecuatoriano se nos aparecerá, nuevamente y por última vez, oscilando entre dos concepciones de la realidad latinoamericana: entre el olvido de las particularidades culturales dentro de las masas populares y el entendimiento de ciertas peculiaridades identitarias que se dan al interior del sujeto latinoamericano y que se producen en razón de construcciones histórico-sociales concretas.

### **FRENTE A NEGRAS PASIONES... UNA PASIÓN NEGRA**

Para examinar la postura que Montalvo asume frente a los diferentes pueblos que conforman las naciones latinoamericanas, creemos conveniente centrarnos en la caracterización que hace del afrodescendiente. Ahondar en el tratamiento de este conglomerado resulta de mucha utilidad en cuanto anuncia, conservando las disimilitudes que le imponen lo cultural, un similar entendimiento de los sujetos populares indígenas, campesinos y urbanos.

Podemos adelantar que la obra montalvina, cuando se aboca a lo negroamericano, opera subsumiendo a este grupo dentro de la idea de pueblo (entendido como plebe: labradores y artesanos) o particularizándolo desde un punto de vista pre-negrista. No obstante, en algunas ocasiones logra romper ambos límites y se acerca a ellos desde una visión cultural, donde pone de relieve la construcción histórico-social particular de este grupo y su integración a la idea de lo diverso de nuestra América, es decir, como afrolatinoamericanos.<sup>79</sup>

Aunque en las polémicas que estamos analizando el sujeto afroecuatoriano aparece de manera tangencial, las breves afirmaciones que de él hace son

---

79. Al respecto cfr., Franklin Miranda, *Hacia una narrativa afroecuatoriana. Cimarronaje cultural en América Latina*, Quito, Abya-Yala y Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Esmeraldas, 2005.

suficientes para aproximarnos a una propuesta que se despliega en el mismo sentido, aunque con mayor extensión, en otros ensayos.

Así, en un pasaje de *Las Catilinarías*,<sup>80</sup> el ensayista cuenta la historia de su visita a un caserío costeño donde tuvo que pasar la noche y donde el clero aparece en franca oposición al pueblo negro, a propósito de una fiesta que no puede ser acallada. Montalvo demuestra (no sin dificultades y acaso sin buscarlo *ex profeso*) cómo la abundancia festiva (de la música, la comida y la bebida) del sujeto afrodescendiente, en cuanto sujeto popular entregado a los placeres, es algo distinta al egoísmo de la abundancia que ansía el clero y en la que se envilece el presidente Veintemilla. Si bien es cierto que el pensamiento montalvino vacila entre la valoración de este aspecto del pueblo negro, como una muestra de que pese a los intentos de represión por parte de las élites aún se conserva rebelde en la alegría y la condenación de ello por el exceso de pasión acaso «salvaje», también es real que la lectura que hace en este caso de la música y de las costumbres afrodescendientes es, por donde se lo vea, estereotipada, determinista, esencialista.

En esta misma obra,<sup>81</sup> Montalvo se encarga de demostrar que la manumisión de esclavos negros que realizó el general Urbina en Ecuador en 1852, más que una obra de voluntad liberadora, se trató de una acción que obedeció a la presión de las circunstancias económico-políticas del país y la región en esa época.<sup>82</sup> El verdadero anti-esclavismo, el que profesa nuestro ensayista, busca la revaloración de un hombre degradado por la servidumbre. Reconoce, por lo tanto, que el sometimiento de un pueblo (cualquiera sea la «raza») no se origina por la condición cultural de dicho grupo, sino en el ejercicio de poder por parte de quienes se creen superiores. Y añade que en tanto el negro y el indio no se rebelen a ese orden, seguirán siendo vasallos y dignos de ser tuteados sin reclamos.<sup>83</sup> El mismo destino tendrá la nación que no se levante contra el tirano.

80. J. Montalvo, *Las Catilinarías*, pp. 152-153.

81. *Ibid.*, p. 144.

82. Al igual que en la reflexión que hace del chagra en la tercera Catilinaría, el polemista, siempre que cuenta parte de su biografía, demuestra su desprecio por los sicarios negros (esos que recuerdan a los negros tauras que obedecían las órdenes de Urbina) pero dicha crítica no está dirigida a la condición afrodescendiente del sujeto, sino al hombre que se somete a tan vil servidumbre.

83. J. Montalvo, *Las Catilinarías*, p. 314.

Ahora bien para entender sobre qué trasfondo filosófico y cultural se asientan estas consideraciones sobre el negro en Montalvo, debemos revisar la cita que hace de Séneca en la penúltima Catilinaria y que amplía en el primero de sus *Siete Tratados*. «Todos los hombres tiene un mismo origen: uno no es más noble que otro sino en cuanto ha recibido de la naturaleza mejores disposiciones morales». <sup>84</sup>

La tesis central que guía al tratado montalvino titulado «De la Nobleza» <sup>85</sup> consiste en que el género humano posee un solo origen, pese a las diferencias raciales y de clase. Para fundamentar su argumento equilibra explicaciones racionales y de fe cristiana. Eso le permite pensar en la primera pareja creada por Dios, como los padres de una misma humanidad fraterna <sup>86</sup> y al mismo tiempo desechar las propuestas evolucionistas-naturalistas que aseguran que el hombre desciende del mono. Si los seres humanos comparten un mismo origen, ¿cómo explica, entonces, la división de razas?

Lo primero que hace Montalvo es desenmascarar las falacias que explican la diferencia a partir de razones biológicas: el clima o las condiciones geográficas, o a partir de esencialidades religiosas como la maldición de los hijos de Noé (la maldad no es innata, ni los caracteres físicos son causa de inferioridad). <sup>87</sup> En ese sentido, nuestro ensayista se empeña en demostrar que la sangre africana no retarda la civilización (al contrario puede incluso fertilizarla) pues en África los negros viven en comunidades que se rigen por leyes propias. Es la esclavitud la que coloca a los afrodescendientes en una situación inferior.

Teniendo en cuenta que la libertad es el supremo civilizador de hombres, Montalvo confía en que cualquier pueblo en el mundo donde el negro y el indio puedan sentarse en el senado, en conjunto con la raza mestiza predominante, habrá avanzado mucho en civilización. Hispanoamérica, por supuesto, también debe reconocer el aporte indígena y negro. Si recorremos ese camino civilizatorio, podrá ser perdonado el crimen de la conquista (deli-

---

84. *Ibíd.*, p. 321.

85. J. Montalvo, «De la Nobleza», en *Siete Tratados*, 1923, pp. 3-94.

86. En los pueblos originarios del nuevo mundo, como los Incas, y en otras muchas culturas se habla de una pareja inicial. Eso le da a Montalvo el respaldo para hablar de un origen mítico-divino común a la humanidad.

87. La belleza es relativa y está condicionada según Montalvo por la pulcritud y cuidado de una vida cómoda. Es decir, la clase influye en la construcción de un parámetro particular de belleza.

to no por el contacto cultural sino por el esclavismo y la discriminación racial). La principal tarea entonces es derribar la idea del esclavismo como cosa natural a la que se inclinan estos «seres inferiores».

En resumen, Montalvo cree que todos los hombres provienen de Dios y que en lo múltiple se expresa la unidad del universo. No obstante, son las construcciones históricas las que hacen que un pueblo sea más «avanzado» que otro.

Eso que pasa con las razas, ocurre de manera similar con las clases. Si todos los hombres tienen un mismo origen, la nobleza no es cosa natural. La noción de lo noble se define según sabiduría y virtudes, no según esencialidades biológicas o jerarquías sociales instauradas artificialmente. «La nobleza no es cosa esencial, innata: el noble se hace».<sup>88</sup> La nobleza, entendida en estos términos, es compatible con la democracia republicana, puesto que a partir de la primera se defiende el valor de la segunda.

En América Hispana, critica Montalvo, se conserva todavía la equivocada idea de lo noble aristocrático monárquico. Se niega por lo tanto el mestizaje indio y negro, en pos de una pureza de sangre que garantice la categoría de nobleza. Al igual que en el resto del mundo, la nobleza americana debe fundarse en las virtudes y la inteligencia, puestas al servicio público y privado. La nobleza como título debe desaparecer en una república democrática, debe más bien erigirse en la práctica. El criollo americano reniega de su hermano cholo, roto, huaso, gaucho, zambo, mulato, y al creerse superior a él se opone a la moral y se convierte en el menos noble de los sujetos.

Como vemos, cuando Montalvo se ocupa directamente del hombre negro, de su lugar en el género humano y en Latinoamérica, pese a que utiliza ciertas razones de origen religioso, supera los esencialismos e instala la idea de la construcción histórico-social concreta como determinante de las diferencias y las jerarquías artificiales entre los hombres. Aunque de alguna manera propone una teleología civilizatoria, fundada siempre en los mismos valores liberales humanistas para todas las culturas, no se puede negar su inmenso aporte con respecto a la conformación de una sociedad democrática, donde el respeto a la diferencia en una misma totalidad se vuelve garantía de felicidad. Estamos, pues frente a un pensamiento tan adelantado para el siglo XIX, que aún hoy posee vigencia.

---

88. J. Montalvo, *Siete Tratados*, p. 44.

No obstante, el ideario montalvino no puede escapar del todo a su época. A la luz de lo arriba anotado, se vuelve imposible negar que el ensayista ecuatoriano haya luchado contra la discriminación racial<sup>89</sup> y por la convivencia<sup>90</sup> multicultural (término nuestro y contemporáneo) en las naciones latinoamericanas. Lamentablemente, tampoco se puede ocultar que en su quijotesca batalla contra los males sociales que aquejaban a nuestras repúblicas, no pudiera deshacerse de ciertas categorías del pensamiento occidental, donde se reproducía justamente aquello que estaba combatiendo. Montalvo, al tiempo que intenta derribar esas ideas de lo inferior asociado a cualidades innatas o dadas de antemano, caracteriza todo lo despreciable de la sociedad con el color negro.<sup>91</sup> Pese a esta contradicción se entiende su proyecto y de alguna manera se atenúa su error en cuanto opone a las negras pasiones, una pasión negra.

### CODA FINAL

A lo largo de las tres grandes polémicas montalvinas que hemos analizado, este ensayista se construye a veces como un hispanoamericano que mira a Europa en busca de aprobación (americano europeizado). Otras veces, como un americano que desligándose de la metrópoli trata de elaborar un pensamiento autónomo sobre Hispanoamérica que, sin embargo, sigue funcionando con la lógica occidental que quiere superar (hispanoamericanófilo). Y unas cuantas veces, las que nosotros más valoramos, se erige como un verdadero pensador latinoamericano que, desde la estructura de su discurso hasta el contenido mismo de sus diatribas, toma en cuenta nuestra heterogeneidad, respeta la diferencia y entiende los procesos histórico-culturales que ella conlleva.

Solo teniendo en cuenta estos tres Montalvos (si es que no hay más) podemos entender por qué se trata de un hombre que va y viene entre la tradición y la ruptura en el desarrollo del pensamiento latinoamericano. ❖

Fecha de recepción: 29 enero 2007

Fecha de aceptación: 19 abril 2007

---

89. Bien lo señala Justino Cornejo en *Lo que tenemos de mandinga (prohibida para negros, zambos, mulatos y otros de igual ralea)*, Portoviejo, Editorial Gregorio, 1974, p. 10.

90. Nelson Estupiñán Bass, «Flash en Montalvo», en *Desde un balcón volado*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1992, p. 60.

91. Cfr., el artículo de Juan Montalvo, «El masonismo negro», en *Páginas Desconocidas*, pp. 6-23.

## Bibliografía

- Barrera, Víctor, «La polémica como manifestación crítica y literaria: Domingo Faustino Sarmiento», en *La formación del discurso hispanoamericano (1810-1870)*, Universidad de Chile, 2005, tesis doctoral.
- Blanco-Fombona, Rafael, «Prefacio», en Juan Montalvo, *Siete Tratados*, t. I, París, Casa Editorial Garnier Hermanos, 1923.
- Carrión, Benjamín, *El pensamiento vivo de Montalvo*, Buenos Aires, Losada, 1961.
- Cordero, Susana, *Panorama de los estudios críticos sobre la obra de don Juan Montalvo*, Quito, Banco Central del Ecuador (separata del vol. V, No. 12), 1982.
- Cornejo Polar, Antonio, *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*, Lima, Horizonte, 1994.
- Cornejo, Justino, *Los que tenemos de mandinga (prohibida para negros, zambos, mulatos y otros de igual ralea)*, Portoviejo, Editorial Gregorio, 1974.
- Estupiñán Bass, Nelson, *Desde un balcón volado*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1992.
- Gutiérrez Girardot, Rafael, *La formación del intelectual hispanoamericano en el siglo XIX*, Maryland, Latin American Studies Center, 1990.
- Henríquez Ureña, Pedro, «Caminos de nuestra historia literaria» de «Seis ensayos en busca de nuestra expresión», en Emma Susana Speratti, edit., *Obra crítica*, México y Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1960.
- «La utopía de América», en Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot, eds., *La utopía de América*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978.
- Mariaca Iturri, Guillermo, *El poder de la palabra: Ensayos sobre la modernidad de la crítica literaria hispanoamericana*, La Paz / La Habana, Universidad Mayor de San Andrés / Casa de las Américas, 1993.
- Mariátegui, José Carlos, «El proceso de la literatura», en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, Amauta, 1978.
- Martí, José, *Nuestra América*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977.
- Miranda, Franklin, *Hacia una narrativa afroecuatoriana. Cimarronaje cultural en América Latina*, Quito, Abya-Yala / Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Esmeraldas, 2005.
- Montalvo, Juan, *Siete Tratados*, t. I, París, Casa Editorial Garnier Hermanos, 1923.
- *Páginas Desconocidas*, La Habana, Universidad de La Habana, 1936.
- *Ensayos, Narraciones y Polémica*, Buenos Aires, Jackson Editores, 1946.
- *Las Catilinarias, El Cosmopolita y El Regenerador*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977.
- *Las Catilinarias*, «Nota introductoria» de Plutarco Naranjo, Quito, Libresa, Colección Antares, vol. 25, 1994.
- Naranjo, Plutarco, «Nota introductoria», en Juan Montalvo, *Las Catilinarias*, Quito, Libresa, Colección Antares, vol. 25, 1994.
- Paladines, Carlos, *Aporte de Juan Montalvo al pensamiento liberal*, Quito, Edición de autor / Fundación Friedrich-Naumann, 1988.

- Reyes, Óscar, «Reseña de la Historia Cultural del Ecuador», en Juan Montalvo, *Ensayos, Narraciones y Polémica*, Buenos Aires, Jackson Editores, 1946.
- Roig, Andrés, *El pensamiento social de Juan Montalvo. Sus lecciones al pueblo*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, 1995.
- Rojas, Ángel, *La novela ecuatoriana*, Guayaquil-Quito, Publicaciones Educativas Ariel, Biblioteca de Autores Ecuatorianos, vol. 29, s.f. [1948].
- Rojo, Grínor, «Pedro Henríquez Ureña o la búsqueda de nuestra expresión», inédito.